

KINTSUKOROI

Pequeña muñequita de cristal,
llena de orden, de miedos y de nuncas,
absorta en la belleza de tus colores encerrados,
guardando *con celo* el contenido.

Tienes la piel
como caparazón cristalino de Murano,
manto infinito y perfecto,
frío, rígido, *intacto*.

La tienes, apresando el alma.
voluble espuma sutil,
agua caliente, *abrasión y caricia*.

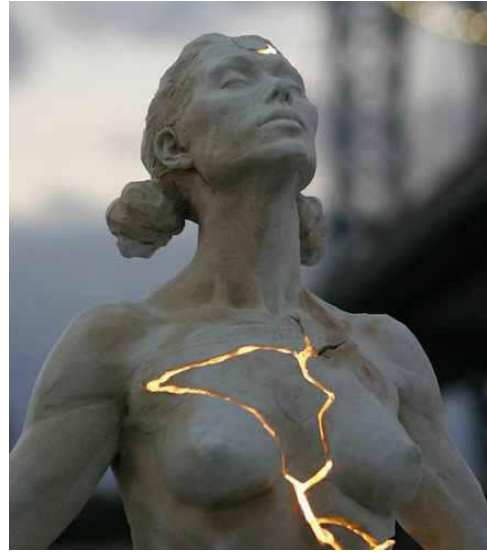
De repente y sin aviso,
el mundo se hace yermo y hosco.
Aguda voz atroz se oye a lo lejos,
-grito suplicante y traicionero-
se acerca,
se eleva
...y te *quiebra*.

Observas con horror la grieta,
la rendija, la ruptura, la herida.
Resquicio por donde se escapa
la esencia salvaje sin medida.

Las heridas han llenado tu cuerpo,
mil trizas de ti se han esparcido.
no quieras terminar ahora,
espera...
observa lo que ha ocurrido.

El alma recorre impasible recovecos
intentando conquistar el laberinto.
Cómo perdiéndose por las esquinas
de una ciudad antigua,
sacando a flor de piel los sentimientos.

¿Acaso no ves, figura acristalada,
que la herida ha llenado tus vacíos?
Que eres más *fuertebella* ahora derramada,
que antes conteniendo el infinito.



Argamasa de sentimientos y emociones
reconstruyen ahora tus resquicios.
Tu fortaleza ha sido el pegamento,
no temas, *has vencido*.

Se escuchan, de tu interior, los sonidos,
arrullo de aire respirado,
tambor de guerra y *diapasón* enriquecido,
tu debilidad se ha transformado,
manto y fortaleza has conseguido.

Las heridas rellenadas te sirven ahora
de marca y recordatorio de tu fortaleza.
No vaciles en sacar nada fuera,
de tus ruinas has renacido.

Pequeña *fiera de cristal*,
llena de fuerza, de promesas e ilusión,
portas con orgullo tus colores revelados,
dispuesta a afrontarlo todo,
incluso,
lo más temido.

(Y el miedo llorando por los rincones,
esperando al próximo quejido.)